

Capítulo IX

LA PARAPSICOLOGÍA Y LA FE CRISTIANA

Como se desprende de los capítulos anteriores, la parapsicología es una disciplina en crisis. Sus observaciones más espectaculares nunca han sido repetidas en condiciones controladas, sus experimentos más reputados resultaron ser equivocados en su metodología, irrepetibles o fraudulentos. Tiene muy pocos hechos sustanciales que presentar tras un siglo de investigaciones, y hasta estos son de naturaleza estadística y equívocos en la medida en que no dan indicios sobre los mecanismos subyacentes, siendo la hipótesis psi solamente *una* de entre muchas posibles explicaciones. Finalmente, carece por completo hasta de los rudimentos de una teoría coherente y sujeta a comprobación experimental. Aunque ha pasado mucha agua bajo el puente, los científicos serios dedicados al campo psi continúan todavía en busca de un hecho comprobable y repetible.

¿Evolución o involución?

Lo anterior significa que tras un siglo de vida, la parapsicología ha retrocedido en lugar de avanzar, un hecho muy notable si se compara esta situación con la de otras disciplinas de edad comparable como la genética, la inmunología,

o la biofísica, que han experimentado un avance extraordinario en igual lapso.

En cambio, la parapsicología ha sufrido, desde el punto de vista de sus objetos de estudio y sus resultados, una verdadera *involución*. Este fenómeno es exactamente lo opuesto de lo que regularmente ocurre en las verdaderas ciencias. Por ejemplo, la astronomía nació ligada a la astrología, pero se desligó de ella en la medida que el conocimiento avanzó. La medicina se vinculaba originalmente con la magia y la religión: los brujos y sacerdotes fueron los primeros sanadores, y continúan siéndolo en sociedades tribales contemporáneas. Empero, la medicina moderna se ha convertido en una ciencia por derecho propio, y ha experimentado un crecimiento casi increíble merced al apoyo de otras ciencias. Por mucho que falte por saber, es innegable que se ha avanzado sustancialmente en el conocimiento de la salud, la enfermedad, la prevención y la terapéutica. Hay infinidad de datos confiables, hipótesis comprobables y hechos establecidos. *Nada de esto ocurre en el campo de la investigación paranormal, y es muy dudoso que vaya a ocurrir en el futuro.*

Bajo el manto Psi

La falta de evidencia sustancial no ha sido ni será un obstáculo para los charlatanes y los ocultistas que desde hace tiempo han aprendido a emplear el vocabulario de la parapsicología para aplicarlo a la promoción de sus propias creencias y prácticas. Lo cierto es que aunque los brujos puedan haber vuelto a estar de moda, un brujo que a los aspectos mágicos de su oficio le agregue un vocabulario sofisticado y un barniz de seriedad «científica» tiene mucho mayor probabilidad de conseguir adeptos. De aquí que muchos de ellos descaradamente se titulen *parapsicólogos*, aunque agreguen que son expertos en tarot, numerología, I Ching, OVNIs, necromancia, reencarnación y otras formas de magia y superstición.

Por otra parte, podría argüirse que los ocultistas tienen alguna suerte de derecho adquirido en su carácter de socios fundadores de la parapsicología, toda vez que la moderna investigación psi se originó precisamente como un intento de comprender los fenómenos espiritistas. Esto puede ser tema de discusión, mas lo que sigue es indiscutible: *A lo que no tienen derecho es a propagar sus creencias como hechos científicamente comprobados.* Tal proceder debe ser denunciado y combatido enérgicamente.

Algunos ejemplos

Una propaganda a toda página en un semanario sensacionalista anuncia «Trabajos especiales infalibles realizados por usted por el profesor José M. Herrou Aragón». Este señor se presenta a sí mismo como «*conocido investigador internacional de fenómenos parapsicológicos y autor de los famosos [sic] libros "ATAQUE PSÍQUICO", "TELECOMANDO SEXUAL" y "VOCES SECRETAS"*».¹³³

Un señor llamado Luis Montenegro —«profesor», por supuesto— que se considera parapsicólogo, recorre las calles de Buenos Aires con la ambulancia de su *Servicio de Emergencias Parapsicológicas*. El esforzado profesor, que dice ser asesor honorario del Congreso de la Nación, porta un equipo de apoyo compuesto por cartas de tarot, bola de cristal, cartas Zener y un «desenergizador».¹³⁴

En el diario de mayor circulación en nuestro país, el *Clarín*, existe un rubro de avisos clasificados que lleva el número 60 y se denomina «*Astrología y Tarot*». Es en este rubro donde se incluyen los más eminentes «parapsicólogos» vernáculos.

En 1990 se realizó en el complejo cultural San Martín, perteneciente al municipio de Buenos Aires, un encuentro de toda la fauna ocultista-psi, que incluyó paracuentólogos, adivinos, «ovnílogos», astrólogos, etc. Todo ello, desde luego, con la venia del municipio, que prestó sus instalaciones para un acontecimiento cultural de tanta trascendencia.

Entre septiembre y octubre de 1991 se llevó a cabo en el hotel Bauen, situado en pleno centro de Buenos Aires, el «Salón de las Predicciones '92 y Ciencias Alternativas». Se anunciaba la presencia de «los mejores profesionales del país en: astrología personalizada, bioenergía, biorritmo, I Ching, cafeomancia, control mental, gemoterapia, grafología, parapsicología, pintura del aura, radiestesia, radiónica, tarots alquímico, cósmico, egipcio y de Rider [son diferentes «especialidades»], transmutación, vidas anteriores y videncias».

En la entrada se realizaban costosísimos horóscopos a través de computadora, ya que una carta natal, obtenible por dos dólares en cualquier parte de Buenos Aires, costaba aquí ocho veces más. La consulta con cada uno de los «mejores profesionales» costaba veinte dólares. El día que yo concurrí, un joven de buena presencia dio una conferencia sobre la regresión a vidas anteriores, que desde luego él —y la mayor parte de los presentes— aceptaba como un hecho comprobado.

El mencionado Salón fue auspiciado por la *Fundación Argentina de Parapsicología*, una organización que se describe a sí misma como «una importante organización profesional». Entre sus logros está el de haber fundado recientemente un *Instituto de Ciencias Humanas-Escuela de Parapsicología* que incluye entre sus asignaturas lindezas como tarot, mancia (adivinación), psicobioenergía, flores de Bach, etc.

La *Fundación*, constituida el 14 de julio de 1990, organiza además seminarios sobre ovnis, experiencias ultravitales, y otros temas con claras tendencias ocultistas.¹³⁵

La misma entidad forma parte del comité organizador del *Primer Congreso Científico Internacional sobre Esoterismo y Parapsicología*, que había de realizarse entre el 16 y el 23 de noviembre en Camboriú, Brasil. Según la publicidad, «Ud. no puede dejar de estar presente» en este congreso, que según sus patrocinadores reuniría «la lógica de la ciencia con la fe de la magia y el esoterismo».

Prensa Amarilla

Es frecuente que en diversos medios de difusión se les dé a los presuntos fenómenos psi y a sus difusores un espacio que es proporcional a lo sensacional de sus anuncios. Si luego hay desmentidas, ellas apenas si ocupan espacio.

El programa *Almorzando con Mirtha Legrand*, emitido por el canal 9 de Buenos Aires, suele dedicar algunas de sus entregas al tema psi o al fenómeno ovni, y acostumbra regularmente a invitar sólo popularizadores poco serios del tema en cuestión. De esta manera, no hay posibilidad de respuesta ni de discusión profunda del tema.

Es que el poder psi atrapa la imaginación de muchos y puede ser un filón comercial. Así lo atestigua la invasión de revistas dedicadas a él, tales como *Año Cero*, *Más Allá de la Ciencia*, *Espacio y Tiempo*, *Misterios de la Vida y el Mundo*, *Sin Límites*, *Predicciones* y otras, en general de buena factura y costo no despreciable.

Aparentemente se dirigen a un mercado de buen poder adquisitivo, en especial de adolescentes y adultos jóvenes. Además, diversas revistas de divulgación científica como *Muy Interesante*, *Conocer y Saber* y *Descubrir* suelen presentar artículos sobre el tema que no siempre tienen la necesaria seriedad. Finalmente, abundan los pasquines dirigidos a toda clase de chismosos donde las noticias sobre el último romance de la estrellita Fulana se mezcla con divertidos ejemplos de charlatanismo médico, astrología, tarot y hierbas similares, y con las infaltables enseñanzas y sabios consejos «parapsicológicos» de toda una caterva de «profesores», «doctores» y «licenciados».

Por el contrario, hay una grave escasez de publicaciones que traten críticamente el tema psi. Dos de ellas en nuestro idioma son la española *Alternativa Racional a las Pseudociencias* y la argentina *El Ojo Escéptico*. Aunque sus artículos son buenos, su factura no puede compararse con la de revistas de charlatanismo dirigidas al mercado joven y, por lo demás, tampoco tienen la difusión de éstas, aunque son más baratas. Su énfasis es humanista y naturalista.

Caracterización del problema

Una de las primeras cosas que debemos aprender a reconocer es la distinción entre un parapsicólogo auténtico y un charlatán ocultista.

Las siguientes claves debieran bastar:

1. El verdadero parapsicólogo es un investigador, pues la parapsicología se encuentra todavía en etapa puramente experimental, y por tanto *carece de aplicación práctica alguna*. Por ello, todo individuo que con el título de parapsicólogo pretenda efectuar diagnósticos o tratamientos de cualquier índole es *prima facie* un charlatán o un ocultista.
2. Según los mejores expertos internacionalmente reconocidos, no hay todavía teorías aceptables que permitan explicar los fenómenos psi. Luego, quien afirme tener la explicación de tales entidades, basado en presuntas leyes o fenómenos naturales, es altamente sospechoso de charlatanismo.
3. Por definición, un parapsicólogo es quien *investiga* los presuntos fenómenos metapsíquicos, no quien posee él mismo poderes psi (aunque un estudioso puede teóricamente ser *además* un «dotado»). Por ello, quienquiera que presuma de «parapsicólogo» porque crea poseer dotes psi es un ignorante o un embaucador.

Un segundo aspecto importante consiste en comprender de qué manera el charlatanismo psi constituye una amenaza a la salud mental de las personas en general, y a la fe cristiana en particular. Trataremos del tema bajo cuatro subtítulos:

1. *Promoción del pensamiento mágico*
2. *Introducción de un sistema de creencias*
3. *Defensa del ocultismo*
4. *Profanación de lo sagrado*

1. Promoción del pensamiento mágico

Cuando se pretende que la gente acepte como fundadas en investigaciones científicas cosas que de hecho carecen de base experimental, se promueve la credulidad y se corrompen los cimientos del pensamiento racional. De este modo se abren las puertas de un mundo mágico donde «todo es posible», aunque no necesariamente real.

El pensamiento mágico se caracteriza por relacionar entre sí cosas diferentes sobre la base de una *analogía* o semejanza, sin que exista un nexo real y experimentalmente demostrable. Por ejemplo, hace muchos siglos los astrólogos asociaron el color rojizo del planeta Marte con la sangre y con el hierro, y por extensión con la guerra: Marte representaba, entonces, a un dios guerrero.¹³⁶

El siguiente paso es la aceptación de esta clase de analogías como vinculadas entre sí por relaciones de causa y efecto. Así, de una simple semejanza se pasa a una relación *causal*. Por ejemplo, pensar intensamente en una persona «atrae» a dicha persona. O sea, la analogía entre la imagen mental y la persona en sí se constituye en un nexo causal: la imagen convoca a la persona imaginada.

Ponerle a tal idea el título de *telepatía* no la hace menos mágica. Los psicólogos experimentales denominan «ilusión de control» a la experimentada por la persona que, ante una coincidencia, cree que fue el poder de su pensamiento lo que causó una situación. Tal ilusión es hábilmente explotada por quienes enseñan el llamado «control mental» e inculcan que, con el solo poder de la mente, uno puede hacer que ciertas cosas ocurran.

Lo que en este o cualquier otro vínculo mágico falta por completo es la cadena de sucesos que vincula la causa con el efecto. La causa «produce» el efecto aunque entre ambos no haya relación lógica; la única relación es de analogía o, si se quiere, de *simpatía*. En esta clase de pensamiento se basa toda superstición: que determinadas cosas o personas traen buena o mala fortuna, que hay días nefastos, que ciertas acciones simbólicas tienen *de por sí* efectos favorables, etc.

Cuando una persona admite que existe *naturalmente* un poder capaz de transmitir pensamientos a distancia, de predecir el futuro o de movilizar objetos, sin que haya evidencia sustancial ni base teórica, está pensando mágicamente. Si se ingresa por esta vía, se ha dado el primer paso de un camino descendente que involucra creencias de carácter más que cuestionable.

2. Introducción de un sistema de creencias

Aunque al principio las diversas creencias acerca de fenómenos psi no formen un conjunto coherente, las personas tienen una tendencia natural a incorporar las nuevas ideas o datos dentro del marco de su experiencia previa, de modo que el resultado final sea consistente. Esto significa que si alguien acepta la existencia de fenómenos psi, éstos difícilmente puedan quedar «flotando» en la conciencia sin vincularse con el resto de las creencias de la persona. A la vez, cuando nuevas ideas son incorporadas, ellas modifican las antiguas, de modo que prácticamente no hay pieza del rompecabezas del sistema de creencias cuya posición no afecte la de todas las otras.

Daremos un ejemplo concreto de cómo funciona esto, a propósito de las experiencias presuntamente ultraviales que comentamos en el capítulo VII.

Los doctores Moody y Kübler-Ross dan a entender que sus investigaciones constituyen evidencia científica de que existe vida más allá de la muerte. En el capítulo VIII mencionamos algunas críticas pertinentes desde el punto de vista científico. Ahora trataremos de las objeciones desde el punto de vista bíblico.

Una actitud escéptica con respecto al *significado*, las *causas* y las *implicaciones* de las experiencias exosomáticas y de «casi muerte» no excluye la *posibilidad* de que tales cosas ocurran. Si aceptamos la existencia del alma y su supervivencia a la muerte física, no hay razón para negar que cuerpo y alma puedan separarse en algunas circunstancias. El apóstol Pablo refiere en 2 Corintios 12:1-3 lo que con toda probabilidad es una auténtica experiencia exosomáti-

ca. Las gloriosas visiones de Esteban en su agonía, y de Juan en el Apocalipsis, son posiblemente otros ejemplos escriturales (Hch. 7:54-60; Ap. 4:1).

Los motivos de preocupación son, en cambio, que las experiencias exosomáticas sean promovidas por los ocultistas, y que los testimonios publicados en libros de gran tirada son uniformemente optimistas con respecto al más allá. Las personas que supuestamente «regresaron de la muerte» dan testimonios sumamente tranquilizadores acerca del más allá: vivencias maravillosas de paz y sosiego, para creyentes e incrédulos, justos y pecadores por igual. Tal es el caso del famoso libro del Dr. Raymond Moody, *Vida después de la vida*.

El tono de este libro es circunspecto y no ataca directamente a la fe cristiana. Empero, apoya el universalismo —todos se salvarán—, el reencarnacionismo y una posición hinduista con respecto a la evolución del alma. Por ejemplo, al hablar del cambio operado en quienes pasaron por experiencias próximas a la muerte, Moody se refiere al abandono del «modelo» del *juicio en el más allá*, con recompensas y castigos, como algo anticuado e irreal:

«En lugar del viejo modelo, muchos se han vuelto hacia uno nuevo, a una nueva comprensión del mundo del más allá; una visión sin juicios unilaterales, con un desarrollo cooperativo hacia el fin último de la autorrealización.»¹³⁷

Claro está que el modelo anticuado es el del judaísmo, cristianismo e islamismo, mientras que el «nuevo» modelo es en realidad la antiquísima fe hinduista y budista en la reencarnación y el karma.

Si la revelación bíblica es la Verdad de Dios, y si las palabras de Jesús deben tomarse en serio, toda la palabrería del mundo acerca de los «modelos» no bastarán para ocultar la temible realidad del juicio de Dios: Daniel 12:1s; Mateo 25:31-46; Juan 3:16-21; 5:24-29; 2 Tesalonicenses 1:5-12; 1

Pedro 4:17-19; 2 Pedro 3:7-13; Apocalipsis 20:11-15, y un largo etcétera.

La verdad es que diversos estudiosos de la tanatología o proceso de la muerte, han registrado testimonios que señalan inequívocamente que estas experiencias pueden ser extremadamente desagradables, e incluso terroríficas. Aunque así no fuese, la vivencia de paz en el moribundo puede explicarse por un estado alterado de conciencia, o peor aún, por *un engaño satánico destinado a extraviar las almas que no se han puesto en paz con Dios, para que así enfrenten confiadas la muerte sin haber recibido la salvación.*

Tim LaHaye, un conocido autor cristiano que ha advertido sobre la citada trampa, compara los informes de las experiencias exosomáticas con los de presuntos secuestrados por platillos voladores (OVNIs) y halla una notable coincidencia en diversos detalles. En ambos casos los sujetos informan haber visto luces brillantes, sonidos, sensación de salir del cuerpo, avance por un túnel, llegada a una puerta o límite, encuentro con un ser misterioso, comunicación telepática con éste, visión de una rápida sucesión de acontecimientos, pasaje por una prueba o examen, recepción de un mensaje, y retorno al ambiente normal.¹³⁸ Tampoco en el caso de los secuestrados por OVNIs pueden descartarse las hipótesis de alucinación o engaño satánico.

En el caso de Moody, Kübler-Ross, y otros, el tono de sus escritos puede hacer presumir que ellos llegaron a sustentar ciertas ideas acerca del más allá surgidas de sus propias investigaciones. *Nada más lejos de la verdad.* Lo cierto es que la doctora Kübler-Ross se «convirtió» tras haber pasado por experiencias espiritistas, y desde entonces ha continuado en activos tratos con el mundo espírita, desde el cual según sus propias declaraciones se le asesora y alienta a través de *espíritus guía.*

De parecida manera, Raymond Moody llegó a dedicarse al estudio de experiencias de «casi muerte» tras años de bucear en lo extraordinario y lo oculto, según testimonio de Tal Brooke, quien fue condiscípulo de Moody en la Universidad de Virginia:

«En esta época, Brooke era un ávido estudiante de toda clase de filosofías esotéricas, ya fueran religioso-Orientales, ocultas o psíquicas. Esta era una fascinación que Moody compartía... Moody afirmaba que hablaba regularmente con un ser espiritual (que él identificaba con «Dios») el cual se manifestaba primariamente como una voz en su cabeza...»¹³⁹

Dados estos antecedentes, no es difícil justipreciar las especulaciones de Moody, las cuales él acostumbra entremezclar hábilmente con valoraciones de tono científico para preparar un producto fácilmente digerible por los incautos. Lo más triste del caso es que hay *creyentes* que inadvertidamente han servido de propiciadores de las doctrinas de Moody, como el psiquiatra George G. Ritchie, quien escribió un testimonio sobre «su propia experiencia en el otro lado de la muerte» según reza la cubierta de su libro *Regreso del Futuro*.¹⁴⁰ La obra está prologada... ¡por el doctor Raymond A. Moody!

Los cristianos aceptamos la existencia de la vida en el más allá no por los testimonios de gente que estuvo a punto de morir, sino por la Palabra de Dios que habla del destino de bienaventuranza que aguarda a quienes han creído en Jesús, y a la temible paga prometida a quienes rechacen el don de Dios en Cristo:

«Y oí una voz del cielo que decía: “Escribe: ¡Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor!” “Sí”, dice el Espíritu, “para que descansen de sus arduos trabajos; pues sus obras les seguirán” (Ap. 14:13).

«Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para que tengan derecho al árbol de la vida... Pero afuera quedarán los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira» (Ap. 22:14s).

Además de esta revelación, tenemos el testimonio supremo de Uno que venció a la muerte, que *verdaderamente y más allá de toda duda murió y resucitó al tercer día*, nuestro Señor y Salvador Jesucristo. El mismo Señor Jesús advirtió que hay dos y sólo dos destinos posibles para el hombre: el cielo o el infierno (Lc. 16:19-31).

Dar a entender que en la muerte todo ser encuentra paz, y que la muerte es la puerta a una vida mejor para toda persona –independientemente de cómo haya conducido su vida– es mucho más que mala ciencia; es sobre todo *un abominable engaño satánico*, lo sepan o no quienes promueven semejantes puntos de vista.

La Biblia no niega la posibilidad de contacto con los muertos, mas prohíbe los intentos en ese sentido de la manera más terminante (Dt. 18:10-12; Is. 8:19-21; cf. Hch. 19:18-20).¹⁴¹

3. Defensa del Ocultismo

Cuando comienza a aceptarse la idea de que los fenómenos psi son un hecho *natural*, y que es bueno y aún necesario que todos desarrollemos nuestro «potencial psi», se convalidan indirectamente antiguas prácticas ocultistas. En efecto, desde este punto de vista es casi imposible dejar de considerar las antiguas y modernas prácticas adivinatorias y otras formas de brujería como técnicas tradicionales para estimular y desarrollar poderes *parapsicológicos* poco comunes, pero totalmente lícitos en principio.

De este modo, la parapsicología le da un manto de respetabilidad, un refugio honorable al ocultismo en sus diversas formas, al esconder sus aspectos más tenebrosos y presentar todo el asunto como una cuestión enteramente dentro del campo *natural y científico*.

Es la regla entre los presuntos parapsicólogos que han pululado en los últimos años la práctica de diversos procedimientos adivinatorios: astrología, tarot, quiromancia, etc. La eficacia de estos métodos mágicos es presupuesta y reinterpretada en jerga psi, considerándose los medios para

canalizar la percepción extrasensorial y así acceder a información no disponible por medios normales.

Huelga decir que no existe base científica para estas interpretaciones. Desde el punto de vista cristiano, resulta muy claro que toda este charlatanismo no es sino una cortina de humo destinada a esconder prácticas adivinatorias que son tajantemente condenadas, sin atenuante alguno, por la Escritura. Quienes tales cosas practican serán eternamente condenados si no se arrepienten de sus obras (Gá. 5:19-21; Ap. 21:6-8). La magia y la adivinación son actividades abominables que involucran relaciones prohibidas con el mundo sobrenatural. Quienes se dedican a ellas se exponen a ser engañados por Satán y están bajo el anatema divino:

«Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que con injusticia detienen la verdad... Profesando ser sabios se hicieron fatuos, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen a la semejanza de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles... Como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, los entregó Dios a una mente reprobada, para hacer lo que no es debido... A pesar de que ellos reconocen el justo juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen en los que las practican» (Ro. 1:18, 22s, 28, 32).

4. Profanación de lo sagrado

Juntamente con la revalorización y «blanqueo» del ocultismo, ocurre una desvalorización de lo sagrado. En efecto, no pocos han querido ver en la fe, en la oración, en la liberación que experimentan quienes pasan de muerte a vida, etc, experiencias psi que permiten a la persona trascender sus circunstancias. No habría en ello nada de sobrenatural, sino que tales cosas se deberían a la operación no reconocida del poder parapsicológico inherente a toda mente humana.

Lógicamente, tal punto de vista excluye los aspectos sobrenaturales y trascendentes de la vida cristiana. Es el poder de la mente el que produce el gozo, la paz y hasta la respuesta a las oraciones. Sin embargo, la Escritura no sustenta tales concepciones:

- La fe viene por oír la predicación del Evangelio, como resultado de la obra del Espíritu Santo en el corazón de los creyentes: Juan 16:7-11; Romanos 10:8-15, etc.
- Las respuestas a las oraciones se deben a la gracia de Dios, no a la operación de ningún poder de nuestra mente: Marcos 11:22-24; Santiago 1:5-8, 17s; cf. 2 Corintios 12:7-10.
- La experiencia de conversión y nueva vida es el fruto del Espíritu Santo: Juan 7:37-39; 2 Corintios 5:16s; Gálatas 5:22-26; 1 Juan 5:6-12.

Peor todavía es intentar reducir al mismísimo Dios vivo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, a la categoría de fenómeno parapsicológico. En otras palabras, si es nuestra mente la que produce maravillas, Dios no es nada ni nadie que exista fuera e independientemente de nosotros. Luego, Dios debería ser buscado *en nuestro propio interior*, para que cada uno tome consciencia de *su propia divinidad*. Y aquí llegamos al peldaño más bajo de todo ocultismo, que es la declaración de independencia de Dios y la afirmación de la propia divinidad. Tal fue el pecado de Satán, y fue lo que este engañador hizo creer a Eva: «seréis como Dios, conociendo el bien y el mal» (Gn. 3:5).

¡Qué descabellada insensatez pensar que el hombre, una criatura hecha del polvo de la tierra, que debe todo su ser a Dios, pueda siquiera pretender compararse con su creador! A quienes así piensan, les cuadran perfectamente las invectivas apostólicas: Profesando ser sabios se hicieron fatuos, y prometen libertad cuando ellos mismos son cautivos de la corrupción (Ro. 1:22; 2 P. 2:19). El consejo de Pablo a los creyentes romanos fue, por el contrario, que se entre-

gasen por completo a Dios, y que fuesen sinceros y sensatos cuando de evaluarse a sí mismos se trataba:

«Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este mundo; más bien, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

»Digo, pues, a cada uno de vosotros, por la gracia que me ha sido dada, que nadie tenga más alto concepto de sí que el que deba tener; más bien, que piense con sensatez, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno» (Ro. 12:1-3).

A pesar de que estamos completamente en contra de las satánicas mentiras sobre el endiosamiento de las personas a partir del desarrollo de sus presuntos poderes parapsicológicos, y aunque rechazamos enérgicamente a la Serpiente antigua que está detrás de todas estas y muchas otras mentiras que envenenan las mentes y los corazones, no podemos sino sentir compasión por las almas de todos aquellos que sostienen y propagan semejantes blasfemias. En nuestra misión de rescate no debemos, sin embargo, olvidar que a través de todas estas personas está activo Satanás, de manera que, como dice el apóstol Judas, nuestra misericordia debe acompañarse de cautela (Jud. 22s).

Conclusión

En torno a la divulgación irresponsable de la parapsicología se ha agrupado toda clase de elemento ocultista, de modo que en el templo psi se hacen sacrificios a toda práctica mágica y adivinatoria, considerándosela lícita. Al mismo tiempo se enaltece a las criaturas dotadas de tan grandes

poderes psi, mientras se relativiza o se reinterpreta la persona de Dios.

Aunque la tendencia al error sea muy humana, es necesario tener muy claro que la batalla por la fe y la razón trasciende con mucho la dimensión meramente humana. El trasfondo espiritual de esta contienda es el antiguo conflicto entre Dios y Satanás. De acuerdo con el conocido pasaje de Efesios 6:

«Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis hacer frente a las intrigas del diablo; porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales» (vv. 10-12).

Lo anterior significa que no es contra las personas que debemos combatir, sino contra los poderes oscuros que las tienen prisioneras. Las personas engañadas son dignas de nuestra compasión y justo es recordar que ellas pueden ser liberadas por la sangre de Cristo:

«Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Destruimos los argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios; llevamos cautivos todo pensamiento a la obediencia de Cristo» (2 Co. 10:3-5).

NOTAS

133. *Semanario Tabloide* n° 631, p. 33, del 30 de julio de 1991.
134. *Diario Página 12*, p. 16, 18 de octubre de 1991.
135. Sita en Esmeralda 536, Planta Baja, Departamento B (1007) Buenos Aires, República Argentina.
136. Véase mi libro *Los horóscopos y la astrología: ¿Ciencia empírica o superstición pagana?* (CLIE, Terrassa, 1992).
137. Moody, o.c. [n. 87].
138. LaHaye, o.c. [n. 109].
139. Albrecht y Alexander, o.c. [n. 99], p. 79.
140. o.c. [n. 118].
141. Para un tratamiento detallado, véase la primera parte de mi libro citado en la nota 6.